

La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos



COMBATE SOCIALISTA

Órgano del Comité Central del POSI
PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA
Sección de la IV Internacional en el Estado español

Nueva época - N°18
Octubre de 2007
Precio 1€

A 90 años de la Revolución de Octubre
A 70 años de la Revolución obrera española



**Resolución política
XIX Congreso del POSI**

★ 19, 20 y 21 de octubre 2007 ★

En la lucha hoy por la República

UNIÓN DE REPÚBLICAS

LIBRES DEL ESTADO ESPAÑOL



Resolución del XIX Congreso del POSI

1.-Cuál es nuestra responsabilidad y qué problemas debemos superar

La actividad que hemos desplegado en el último periodo, en particular tras la discusión que tuvimos en torno al Congreso Mundial sobre la necesidad de dar a toda nuestra orientación un eje claro, la Unión libre de Repúblicas Libres del Estado español, adolece de contradicciones evidentes. **Tenemos que afirmar claramente que hemos cabalgado en realidad dos líneas diferentes: una que deriva todo de la lucha por la unión libre de Repúblicas Libres del Estado español, y otra que, sufriendo las enormes presiones de los aparatos (y del Estado de las Autonomías), nos desvía de la lucha por la unidad.** Así, durante meses no hemos realizado la campaña por una solución democrática en el País Vasco, porque las cúpulas sindicales apoyaban al aparato de Estado y a Zapatero. Eso fue una negativa a luchar por la unidad. Sin embargo, es más peligroso, y es el peligro principal en este momento, contribuir a la dislocación en nombre del derecho de autodeterminación. Es un error que ya analizamos en 2006. Nada debe desviarnos de la lucha por la unidad de la clase obrera, garantía de todos los derechos, incluidos todos los derechos democráticos, la existencia legal de todos los partidos, la lucha por la amnistía, etc.

En una carta del Comité Ejecutivo a los responsables de célula, del 2 de octubre, se dice entre otras cosas: *“los problemas de orientación de que somos responsables sobre todo desde el CE y el Secretariado y que continuamente nos lleva a la oscilación. El síntoma más claro de esta oscilación es la práctica paralización de nuestra campaña general”*.

Sí, pero hay que ir más lejos, a la raíz de los problemas teóricos, políticos y organizativos que nos llevan a esa oscilación constante.

La presión del Estado de las Autonomías, con el que están comprometidos los aparatos, puede tener expresiones distintas, sobre la base de la regionalización. Recordemos que cuando se lanzó la consigna de huelga de Renfe, fueron los comités regionales de CCOO y de UGT de Cataluña los que tomaron la iniciativa de llamar a que se desconvocase la huelga. Y nosotros, a pesar de que decidimos hacerlo, no lanzamos ninguna campaña de tomas de posición sindicales apoyando la huelga, en particular en Cataluña.

Todos los aparatos defienden, no sin contradicciones, la política de regionalización-privatización de los ferrocarriles.

Es la combinación de esas presiones lo que nos lleva a una oscilación permanente. Y la única manera de combatirlas es partir de nuestro eje político, la campaña central que hemos decidido, la constitución en torno de esa campaña del agrupamiento político Trabajadores y Jóvenes por la República utilizando Información Obrera, y a partir de ahí abordar la intervención en las elecciones legislativas de marzo con una campaña unificada y traducir esta orientación a todos los niveles.

Esto significa que los agrupamientos que hemos constituido en defensa de la independencia y de la democracia sindical deben poner en el centro la lucha práctica contra la regionalización de los sindicatos y en todos los sectores, en particular en la sanidad y la enseñanza, donde debe ponerse en el centro la lucha por restablecer una estructura única a escala estatal, en relación con la lucha contra la privatización.

2.- España (marco económico común) constituido principalmente durante los siglos XIX y XX que comparte una clase obrera unificada con sus conquistas, sus tradiciones, sus formas comunes de lucha y de organización, atraviesa uno de los períodos más peligrosos de su historia, de su existencia como entidad, como mercado unificado.

Ciertamente, España no es una nación, la componen varios pueblos con su lengua y su cultura. La burguesía ha sido incapaz de unificar a los diferentes pueblos y ha preferido protegerse tras la monarquía reaccionaria, que se basa en el mantenimiento de los privilegios de los grandes terratenientes, la jerarquía de la Iglesia católica, la casta militar, lo más reaccionario de la sociedad, por miedo a la clase obrera. En lugar de emprender la revolución democrática como hizo la Revolución Francesa, en lugar de “limpiar los establos” del antiguo Estado, la burguesía ha sostenido todas las viejas instituciones. Pero hoy el mercado mundial en plena descomposición intenta desmenuzar, balcanizar, destruir lo que el combate social y democrático ha construido durante siglos.

Lo que da unidad al país no es la monarquía restaurada por Franco, extraña a todos los pueblos, instrumento directo del imperialismo, que ha ligado su suerte como institución, vía OTAN y UE, a los intereses del capital financiero. La Monarquía ocupa a escala internacional un lugar, aun subordinado, en el dispositivo de dominación del imperialismo, compartiendo las migajas del saqueo de los pueblos de América Latina y del Magreb y poniendo al servicio del imperialismo su ejército, que interviene en el marco de los planes de paz de la ONU y de la OTAN.

En el interior, la Monarquía ocupa un lugar clave en el aparato de Estado: el rey es el jefe de los ejércitos y, según la Constitución, es irresponsable ante la justicia y su persona, su familia y su institución están protegidas de cualquier crítica. Pero el rey no es más que la clave de bóveda del antiguo aparato heredero del franquismo que debe su supervivencia al Pacto de la Moncloa, firmado en septiembre de 1977 por los dirigentes de los partidos que

se reclaman de la clase obrera, PSOE, PCE y los partidos nacionalistas vasco y catalán, bajo el impulso del imperialismo norteamericano de acuerdo con la burocracia del Kremlin, acuerdo secundado por el Mercado Común de la época, la Internacional Socialista, los diferentes gobiernos entre ellos el de Giscard, y el Vaticano.



Los delegados en el Congreso escuchan al ponente

El compromiso alcanzado en 1977-78 –supervivencia de lo fundamental del aparato de Estado, existencia de las organizaciones, libertades políticas y sindicales, pero negación del derecho de autodeterminación– sólo podía ser provisional. Desde su fundación, el POSI estableció que Monarquía y libertades son incompatibles, que Monarquía y organizaciones obreras independientes eran incompatibles. Más adelante veremos cómo ese marco estalla, sobre todo a partir de la instauración del euro, intentando entonces el entramado de poder del franquismo junto con sectores imperialistas llevar a los pueblos de España a un enfrentamiento de la mayor envergadura para romper a la clase obrera y desviar la lucha de emancipación de los pueblos. La intervención de la clase con sus organizaciones, de la juventud, de los pueblos, por millones, de manera unificada en todo el país, ha puesto en peligro al régimen, particularmente en 2003-2004.

Recordemos el último gran movimiento de los días 12, 13 y 14 de marzo de 2004 que atravesó todo el país de Bilbao a Cádiz, de Madrid a Barcelona. Frente a la manipulación

del gobierno Aznar, el movimiento tendía a barrer el aparato de Estado y su representación política directa, el Partido Popular, movimiento que concluyó con la victoria electoral del PSOE y que detuvo momentáneamente la política impulsada por el imperialismo y la Unión Europea. El gobierno Zapatero ha intentado crear las condiciones para liberar a las instituciones de esta presión de la clase, a fin de garantizar la estricta aplicación de las directivas de la UE, la preservación de los privilegios del aparato franquista, volviendo la espalda a la mayoría obrera y popular que le había dado la victoria el 14 de marzo de 2004. Esto llevó a una situación en la que alguien tan prudente como Jordi Pujol, ex presidente de la Generalitat, ha declarado que lo que hoy está en crisis es el conjunto de las instituciones que han gobernado durante treinta años.



Cortejo de Trabajadores y Jóvenes por la República (TJR) en la manifestación de Madrid contra la guerra

En efecto, esta crisis de la mayor importancia, el agotamiento de la reforma del franquismo, es producto del efecto combinado de diversos factores. Por un lado, las exigencias del imperialismo de destruir las conquistas sociales y democráticas de la clase obrera y de los pueblos de España, conquistadas desde la muerte de Franco y también de que asuma plenamente la política imperialista en particular en relación con América Latina. Esta ofensiva, desarrollada a través de la Unión Europea y de sus directivas, ha sido aplicada por todos los gobiernos sucesivos, particularmente desde 1986, por los gobiernos

González, Aznar, Zapatero. Pero el imperialismo necesita ir más lejos y más rápido. Por otro lado, la resistencia de la clase obrera que permanece unificada pese a la regionalización de sus sindicatos, incluso del PSOE, y que en cada momento importante de la lucha de clases demuestra ese carácter unificado. De ahí la necesidad que el imperialismo y el aparato franquista tienen de hacer lo imposible por integrar-destruir las organizaciones.

Por consiguiente, lo que unifica a los trabajadores y los pueblos de España no son las instituciones heredadas de Franco, el aparato judicial y sus actuaciones absolutamente arbitrarias, las instituciones como la Iglesia que retoma la ofensiva de la "Cruzada" o las grandes multinacionales que concentran el capital más importante de todo el país incluidos el País Vasco y Cataluña, multinacionales integradas y sometidas a los dispositivos del capital financiero norteamericano. Lo que unifica no es el aparato represivo, la policía, la guardia civil y el ejército que obedecen estrictamente a los intereses de los grandes propietarios y el ejército a los dispositivos de la OTAN.

Lo que unifica a los trabajadores y pueblos de España, evidentemente, no son las fuerzas que se dicen nacionalistas, los partidos catalanes y vascos, que buscan un taburete en Bruselas en el marco de la Europa de las regiones. Ya no estamos en los años 1930 cuando, por ejemplo, ERC estaba a la cabeza de un movimiento de emancipación de todos los pueblos de España.

Ahora bien, dado que los intereses del imperialismo USA conducen a la destrucción de las naciones, el resultado es que la política combinada del gobierno a las órdenes de la Unión Europea y preservando los privilegios del aparato franquista, y de los diferentes gobiernos regionalistas que compiten en la aplicación de las directivas europeas pone en peligro el marco común que existe en España, es decir, las bases materiales sobre las que se constituye la fraternidad entre los pueblos, fraternidad y unidad que se reforzaron durante la larga dictadura franquista en el combate unido por acabar con ella.

Lo que hace posible la unidad es la existencia de una clase obrera unida, con sus conquistas, sus tradiciones de lucha, sus organizaciones.

La clase obrera se ha constituido como clase única edificando con su trabajo el marco económico común levantado por todos los pueblos del Estado español, conquistando libertades democráticas y derechos sociales, y sobre todo construyendo sus organizaciones de clase a escala estatal. Todos los pueblos del Estado español se asientan sobre estos cimientos: el marco económico, las conquistas democráticas y sociales. Romperlos sería dislocar a la clase y destruir todos y cada uno de los pueblos. La clave de la defensa de todo ello es la clase obrera, con el “juntos podemos” de sus huelgas generales. Y en particular sus organizaciones: de 2000 a 2004 son UGT y CCOO, y en otra medida el PSOE, los que han vertebrado todo el ascenso de la movilización unida de trabajadores y pueblos que acabó echando del Gobierno al PP.



Concentración trabajadores y sindicalistas en un juicio contra represaliados por la huelga del 20J

En efecto, históricamente y también en la actualidad, la clase que se muestra capaz de resolver los problemas pendientes de la revolución burguesa, no realizados, es el proletariado. La Proclamación de la República en 1931, proceso revolucionario abierto, mostró la capacidad de la clase frente a la impotencia de la burguesía, en particular de su sector republicano, para unificar el país y resolver los problemas de las nacionalidades oprimidas.

Sólo la traición de los dirigentes de las organizaciones que se reclaman de la clase obrera bloqueó esta salida democrática y social abriendo las puertas a Franco.

El periodo revolucionario de 1931-37 sigue vivo en la conciencia de todas las clases sociales. Por lo tanto, la cuestión de la salida se concentra en el problema de la dirección. No es anecdótico que todas las formas regionales del pablismo insistan hoy en hacer un balance positivo del POUM contra el “sectarismo” de Trotsky. Es un obstáculo para el combate por construir el partido de la revolución.

3.- Repitémoslo, la ofensiva dislocadora que alcanza a todos los países de Europa, de la que Bélgica es la avanzadilla, forma parte de la ofensiva general del imperialismo para intentar superar la crisis del régimen de propiedad privada de los medios de producción: *“Más que nunca, la reacción en toda la línea, el capitalismo imperialista sólo logrará sobrevivir a costa de la destrucción de todas las formas organizadas e instituciones que garantizan el valor de la fuerza de trabajo: los convenios colectivos, los estatutos de personal, los regímenes de protección social, la existencia de organizaciones sindicales independientes, incluidas las instituciones de los estados y naciones, instituciones de la democracia burguesa en cuyos intersticios, en fórmula de Trotsky, la democracia proletaria “ha insertado sus propios bastiones” (...).*

5.- En ese contexto, los rasgos distintivos, dominantes, del imperialismo descompuesto se concentran en la política de destrucción de las naciones (...). La política de destrucción de las naciones no deja fuera a nación alguna, ni siquiera a la norteamericana. Lo vemos en las olas de desindustrialización que golpean al proletariado de Estados Unidos, en el horror de las consecuencias del Katrina para la población negra de Luisiana.” (Extractos de la resolución sobre la situación política mundial y las tareas de la IV Internacional, VI Congreso, noviembre de 2006).

En efecto, esta política común del imperialismo se aplica en Europa a través de las instituciones de la Unión Europea, instituciones

que nada tienen de europeo, sino que están estrictamente al servicio del capital financiero y especulativo norteamericano. Por si quedase alguna duda, la actual crisis de las *subprime* muestra cómo el Banco Central Europeo ha entregado a los especuladores cerca de 500.000 millones de euros (a modo de comparación, el presupuesto del Estado Español con la Seguridad Social, sin las regiones, es de 314.000 millones). La crisis de dislocación que conoce Bélgica, país fundador de la Unión Europea, muestra de manera ejemplar hacia dónde conduce la destrucción industrial promovida por la Unión Europea. ¿Qué consecuencias tiene esto para España, que en 1986 se sumó al Mercado Común?

Defensores de la UE como Estefanía y V. Navarro dicen que la Unión Europea ha pagado a España a través de diversos fondos alrededor de 118.000 millones de euros, cifra, según sus expertos, tres veces superior al Plan Marshall. Evidentemente no es comparable. Pero hay que decir en qué se ha utilizado ese dinero.

Ese dinero se ha utilizado para dismantelar la mitad de la industria pesada, la siderurgia, los astilleros, casi todas las minas, la industria textil, buena parte de la industria electrónica, para eliminar cultivos tradicionales, como el algodón, el lino, la remolacha, para imponer cuotas que traen consigo la obligación de España de importar un tercio de la leche que consume tras sacrificar cientos de miles de vacas, para liquidar la mayor parte de la flota pesquera.

Una tercera parte de los trabajadores están hoy empleados en los sectores que dependen de la especulación inmobiliaria, entre ellos la construcción (el 14% de los trabajadores) y lo que se llama servicios, en particular la hostelería y la industria turística. La última gran industria metalúrgica, el automóvil, está viendo el cierre de las fábricas, una tras otra, y no es “un sector más que desaparece”, sino que conduce **a corto plazo a la destrucción de la columna vertebral de la industria**, incluso de la economía común de los pueblos de España.

Sin hacer ruido, el gobierno Zapatero ha lle-

vado muy lejos todas las medidas de desreglamentación financiera y, tras apoyar la especulación inmobiliaria, ha ofrecido el recambio que el capital le exigía: la gestión de los antiguos servicios públicos, ya se trate de los hospitales, de los transportes o de los sectores que constituyen la administración. Lo cual es disgregador.

La UE ha implicado la caída de los gastos sociales, evidentemente, en un marco en el que hay un debilitamiento en todos los países de los gastos sociales. Ver a este respecto el artículo de Vicenç Navarro, defensor de la UE, que explica cómo la situación social en la UE evoluciona a la baja.

Esto está ligado a los ataques perpetrados contra el sistema de protección social, obstaculizados por la encarnizada resistencia de los trabajadores con sus organizaciones. La privatización del sistema sanitario sólo se ha disparado con el gobierno Zapatero, **lo que conlleva una reducción de las prestaciones y un aumento de los gastos de los trabajadores**. La disminución –relativa, no en términos absolutos– de las pensiones, la reducción de los subsidios de paro son **absolutamente insuficientes para los bancos y para Bruselas**. Zapatero promete una nueva reforma, para lo que tiene que crear las condiciones.

La caída de los salarios tampoco es una excepción. Según Navarro, entre 1995 y 2005, los salarios han bajado en un 0'5% al año. En el mismo período, las grandes empresas han aumentado sus beneficios netos en un 73%. Lo que corresponde a una tendencia en todos los países europeos, tendencia a veces moderada por la lucha de clases, pero que muestra claramente el carácter antiobrero de las instituciones y directivas europeas.

En la base de los bajos salarios, está la precariedad por encima del 30% desde la reforma de 1984 del Código Laboral, adoptada como parte de la preparación de la entrada en la CEE, y las reformas que han seguido, siempre con el objetivo de reducir el coste del trabajo. También aquí Zapatero promete a las multinacionales una nueva reforma. Pero, sobre todo, lo que **el capital exige es el des-**

mantelamiento del sistema de convenios colectivos, particularmente la supresión de los convenios provinciales que cubren al 55% de los trabajadores que tienen un convenio colectivo, para generalizar los convenios de empresa con el paraguas de unos supuestos convenios estatales, de hecho acuerdos de flexibilidad.

La actual crisis financiera que afecta directamente a España muestra la fragilidad de sectores “productivos” como el inmobiliario que fue la vanguardia del “milagro” español. Los últimos pronósticos anuncian que en 2008 se construirán menos de 500.000 viviendas. En 2006 se construyeron más de 840.000 (más que en Alemania y Francia juntas). Cada vivienda representa dos puestos de trabajo. Es fácil, pues, calcular el número de despidos previstos.

Podemos comprender que todas las medidas de contrarreforma elaboradas por Zapatero en continuidad con los demás gobiernos son simples transcripciones de directivas de las Unión Europea y muestran que es imposible establecer una política favorable a la mayoría de la clase obrera sin romper con la Unión Europea.

4. - Treinta años de regionalización

La regionalización impuesta desde 1977 por el Pacto entre el aparato de Estado franquista y los dirigentes de los partidos obreros burgueses y nacionalistas, siguiendo la hoja de ruta de la Comunidad Europea y consagrada por la Constitución del 6 de diciembre de 1978, ha preparado el terreno desde hace 30 años para la destrucción de la base social y material de la fraternidad y la unidad entre los pueblos. Primero, al desviar el movimiento obrero y los movimientos nacionales del combate por la democracia, que incluye los derechos de las nacionalidades. Pero también fundamentalmente:

- durante 30 años, los dirigentes de los partidos y de los sindicatos de los trabajadores han participado, codo a codo con las multinacionales, con sectores de la burguesía, con el aparato de Estado, en la construcción del

Estado de las Autonomías. Allí donde no había multinacionales, ni casi burguesía comprometida para constituir una autonomía —como en Castilla-La Mancha—, el gobierno regional PSOE y el aparato de CCOO han tomado sobre sus hombros todo el peso de regionalizar, en particular, la enseñanza, la salud, pero también de arreglar pactos sociales para favorecer la explotación de los trabajadores por los patronos en nombre del desarrollo regional. En Cataluña, las organizaciones de los trabajadores disputan a los partidos burgueses y pequeño-burgueses, la “dirección” de las instituciones del regionalismo.

- durante 30 años los dirigentes políticos y sindicales de los trabajadores han impuesto en las organizaciones la unidad antiterrorista, primer eje de división y de confrontación entre los pueblos.



Según Times este podría ser el mapa de Europa en 2020

Las medidas para desarrollar la Europa de las regiones a partir del Acta Única, después de Maastricht, han ampliado y profundizado en este proceso. Al mismo tiempo, el estallido de Yugoslavia, de la URSS, alimentaba un secesionismo sin precedentes en el País Vasco y Cataluña en nombre de la Unión Europea.

Pero es, sobre todo, a partir de 2000 cuando se produce una aceleración. La instauración del euro exigía superar el retraso acumulado en el desarrollo de las reformas y, al mismo tiempo, franquear nuevos umbrales en estas reformas. El gobierno Aznar ataca; cada mes, hay movilizaciones de masas, en tal o

cual sector, contra sus medidas (un movimiento que conduce a la huelga general en 2002, para tomar a continuación una dimensión directamente política). Ahora bien, el preludeo para esta ofensiva de destrucción económica y social de Aznar es la declaración, en 2000, de una gran ofensiva antiterrorista, de división en el País Vasco y contra el pueblo vasco. Y en el mismo momento, Aznar acomete la culminación de la regionalización de la salud —para romper el movimiento, en el conjunto de España, contra la privatización— y trastoca la distribución del presupuesto entre la Administración Central y las Administraciones Autonómicas.

La movilización de millones contra Aznar y contra la guerra de Iraq, luego contra la manipulación antiterrorista del 11 de marzo triunfa, y el 14 de marzo de 2004 todo es posible en el terreno de la fraternidad entre los pueblos.

Sólo a partir de una doble estafa del Gobierno Zapatero se ha llegado la presente crisis.

a) “La España plural” de Zapatero, una trampa contra los pueblos y para dividir a la clase obrera. Apoyándose en regionalistas catalanes y otros, pero sobre todo en los sectores más regionalistas del mismo Partido Socialista, Zapatero lanza la “España plural”, supuestamente para garantizar la fraternidad entre los pueblos, en realidad cobertura para dividir a la clase obrera y desviar —una vez más— las aspiraciones democráticas y nacionales, franqueando un nuevo umbral en la regionalización. Una nueva generación de estatutos de autonomía, cuyo modelo es el de Cataluña, estipula la aplicación autonómica de las reformas de Bruselas para romper las leyes españolas y una financiación supuestamente “federal” que permite al Estado abandonar la financiación de la sanidad, luego la responsabilidad de los transportes (aeropuertos, ferrocarriles)... La vieja fórmula de regionalizar para estrangular los servicios públicos toma otra dimensión y una forma que conduce al enfrentamiento: las “balanzas fiscales”.

Llegamos así a la situación inaudita de que los Presupuestos del Estado para 2008 pre-

sentados por el gobierno Zapatero organizan de manera científica la dislocación regional, el enfrentamiento entre los pueblos. En efecto, ¿qué significa que “regiones” como Cataluña, Valencia, Castilla y León u otras vean un aumento de las inversiones del Estado de hasta una tasa entre el 19% y el 22%, mientras que en Madrid, el aumento no sea más que del 0,1%? El punto de partida es que el Estado, al servicio de las grandes empresas de la construcción y los bancos —siempre el entramado del franquismo—, desarrolla las redes europeas de infraestructuras: AVE, aeropuertos... que no tienen nada que ver con las necesidades de las poblaciones.

Pero para satisfacer las demandas regionales, se hace el cálculo regional de estas inversiones. Resulta que varias líneas de AVE cruzan Castilla, entonces aparece que este año hay una enorme inversión en Castilla, que apenas beneficia a los habitantes de la región. Allí donde las grandes obras se terminan, resulta que la inversión no progresa, o incluso disminuye. Se ve, pues, al poder central, al aparato de Estado, organizar directa y deliberadamente las provocaciones. Pero quien carga con la culpa es el Partido Socialista, que



Mitin en Getafe. Campaña elecciones municipales

aparece como el partido de la división. La distribución del presupuesto, obviamente, no satisface a nadie ya que los regionalistas catalanes dicen que esto no es suficiente en relación con el retraso acumulado durante años y los franquistas (con la ayuda de los aparatos) juegan la carta del regionalismo madrileño diciendo: “¡Cero, Zapatero!”.

Algunas graves consecuencias:

- la campaña de los franquistas contra el Estatuto de Cataluña, secundada por los aparatos, es sistemática: “*Los catalanes quieren ser una nación, roban el dinero de todos*”. En unos meses lograron más efecto que 30 años de campañas antivascas a propósito del terrorismo. Eso se ha convertido, por tanto, en un eje permanente de campaña y los franquistas acaban de tomar al asalto el Tribunal Constitucional para anular una buena parte del Estatuto de Cataluña. Utilizan todas las instituciones, incluida la Federación de Fútbol. Gobiernan con los nuevos estatutos, ya que básicamente son su política, piden en cada región lo mismo que en Cataluña, pero aglutinan contra Cataluña.

- paralelamente, la subordinación del Gobierno a las exigencias de los franquistas han provocado indignación en Cataluña, donde las posiciones independentistas han tomado un impulso sin precedentes. Y a la vez, las asunción por el Gobierno y el Partido Socialista de posiciones regionalistas contribuye a la división de los trabajadores, en Cataluña y a escala estatal.

- al cabo de tres años y medio de trabajo, el Gobierno ha tenido que renunciar a elaborar una “*Ley del Agua*”, ya que en el marco de los nuevos estatutos, eso resulta imposible.

- las divisiones en el Partido Socialista, en menor medida en los sindicatos, se han profundizado. Cada regional va de la mano de los franquistas y regionalistas contra la región de al lado. Al mismo tiempo, Zapatero no habla ya de la España plural, hace la competencia a los franquistas en el terreno del nacionalismo español, por lo tanto, alimenta la campaña de los franquistas.

- pero el hecho quizá más grave viene, de

nuevo, de la destrucción económica: desde hace un año, los servicios públicos en Cataluña quiebran, faltos de inversión. Es eso lo que da un **carácter de masas** a la desafección frente al Estado español, que durante un año entero no ha garantizado que los trenes lleguen a su hora. Y toda la culpa es para el Partido Socialista.

b) El callejón sin salida del “proceso de paz” en el País Vasco

La promesa de Zapatero de solucionar la cuestión vasca en el marco de la Constitución ha evidenciado ser una mentira. Hoy, Zapatero desarrolla la misma política que Aznar, metiendo en prisión a la dirección de Batasuna para impedir cualquier solución negociada. La segunda víctima, primera desde el punto de vista de la clase obrera, es la organización del PSOE y de la UGT (véase el ejemplo de Navarra). Eso ha traído una situación de dislocación en el conjunto del PSOE.

- Los franquistas trabajan para alinear a todas las instituciones del Estado en una línea de confrontación. Ese es el sentido de los ataques de una parte del aparato de Estado contra el Rey: ejercer presión para que la Corona se alinee más abiertamente con la guerra entre los pueblos.

- Los regionalistas lanzan un reto abierto en el País Vasco y se preparan para imponerse en Cataluña en respuesta al previsto veredicto del Tribunal Constitucional contra el Estatuto.

- Lo que es decisivo, son las condiciones del estallido de las organizaciones, que han madurado considerablemente, en un marco general de querellas interregionales, y en particular con riesgos crecientes de confrontaciones con Cataluña y con el País Vasco. La alineación de Zapatero con el PP sobre el País Vasco y —en buena medida—, sobre Cataluña, muestra hasta qué punto el aparato del PSOE —y los de los sindicatos—, ha establecido durante 30 años una simbiosis con el aparato franquista, en vés de mafiosización regional. Lo cual amenaza a las organizaciones. **Y todo se juega en la unidad de las organizaciones, de la que depende su supervivencia.**

Pero nada de eso sería posible sin el acuerdo del aparato del PSOE, la participación plena y completa de Izquierda Unida y el juego de la división de las organizaciones sindicales.

Los aparatos de éstas, sometidos a Bruselas y la Monarquía, minan la unidad de los trabajadores al renunciar a la defensa del poder adquisitivo, al acompañar el desmantelamiento industrial, y en particular al aceptar desde 1996 la precariedad y el abaratamiento del despido (abaratamiento de la fuerza de trabajo), así como el recorte de las pensiones.

Por otra parte, aceptan y promueven la regionalización de la sanidad, la enseñanza, el transporte, y en algunos casos propugnan la ruptura de la seguridad social, transformando a las regionales de los propios sindicatos en instrumentos de las instituciones regionales.

Con ello, el “europeísmo” de esos aparatos debilita y trata de anular el instrumento insustituible de la unidad que son UGT y CCOO.

En estas condiciones —que no son una especificidad española—, la responsabilidad de la IV Internacional, de su sección en España, el POSI, es librar un combate sin cuartel para ayudar a reforzar la resistencia de la unidad de la clase obrera, para exigir a las organizaciones del PSOE y de los sindicatos la ruptura con la política impuesta por la Unión Europea y la monarquía subsidiaria que lleva a la balcanización del país.

Esta lucha tiene como eje inquebrantable la lucha por la República, por la unión libre de repúblicas libres del Estado español, que no es una perspectiva, ni propaganda, sino que se traduce en cada actividad, en cada combate parcial, y también en los sindicatos de forma adaptada. Todo se desprende de ahí. Nada puede hacerse que no tenga como brújula la lucha por la República, la Unión de Repúblicas Libres del Estado español (URLEE).

Repitámoslo, la lucha por la República, evidentemente, no es condición para el frente único por las reivindicaciones, pero la huelga abortada de ferroviarios de la Renfe, que tenía

por objetivo la defensa del estatuto de personal y la lucha contra la transferencia a las regiones, tiene como contenido el combate por defender las bases materiales de la fraternidad entre los pueblos sobre la base de la unidad de la clase obrera, es decir, el combate por la República, por la Unión libre de Repúblicas Libres del Estado español.

Como no hay nada irreversible, el estallido del país no es ineluctable. La clase obrera puede hacer frente a esa ofensiva. La responsabilidad del POSI es ayudar, reforzar y abrir una perspectiva política a la resistencia contra la descomposición y el estallido.

No se puede ofrecer ninguna solución a los trabajadores, a los jóvenes, si no es mediante la ruptura con Bruselas y la Monarquía. No se puede ofrecer ninguna posibilidad de fraternidad entre los pueblos, ni de unidad de la clase, sino en el marco de la URLEE.

La forma que toma hoy la crisis de la Monarquía, cuestionada directamente por la juventud de Gerona a Alcorcón, de Asturias a Sevilla, y paralelamente cuestionada por una fracción del aparato de Estado que tiene a la Cope como portavoz, entendiéndolo que el rey actual no defiende de manera consecuente los privilegios del aparato franquista y mantiene el consenso firmado en la Moncloa en 1977, pone a la orden del día de la agitación política y del agrupamiento el combate por la República, por la Unión libre de Repúblicas Libres del Estado español. Tal es el sentido del manifiesto que hemos lanzado estos últimos meses. Abordaremos esto luego.

Recordemos que *“la emancipación nacional, como todas las demás conquistas de la democracia, sólo puede lograrse mediante la acción de las grandes masas populares dirigidas e impulsadas por la clase obrera”*. *“La emancipación del proletariado catalán no depende de la emancipación de Cataluña sino al revés: la emancipación de Cataluña, y de todos los demás pueblos, depende de la emancipación del proletariado”* (Tesis de la Oposición de Izquierda de España, abril de 1932). Estas afirmaciones siguen siendo válidas. De igual modo, defendemos el derecho

de autodeterminación, pero el derecho de autodeterminación se sitúa en el marco del combate por la ruptura con la UE y la Monarquía, por la Unión de Repúblicas Libres del Estado español.

Esto significa que estamos contra la Monarquía que oprime a todos los pueblos de España y estamos por la unión libre de los pueblos libres de España. Es en este marco en el que puede y debe realizarse la constitución de la nación catalana, de la nación vasca, etc. mediante una República Catalana, una República Vasca, etc. Es el marco de una Unión de Repúblicas Libres del Estado español, la única que pueda garantizar la constitución plena y cabal de esas naciones.

Denunciamos a la Unión Europea opresora a la que se adhiere sin reservas la Monarquía. Es Europa, la Unión Europea, la que ha destruido a Yugoslavia, la que instrumenta la política de las regiones como instrumento de opresión contra los pueblos. Estamos por la retirada de la Unión Europea. Estamos por la Unión de las Repúblicas de España en el marco de la unión libre de los pueblos libres de Europa.

Cualquier otra manera de plantear el problema del derecho de autodeterminación, como "el pueblo debe decidir", se inserta plenamente en el marco de la Europa de las Regiones, marco de destrucción de la clase obrera y de todos los pueblos. Partimos siempre de los intereses de la clase obrera porque es la única clase que puede garantizar la unidad y la emancipación de los pueblos. Así, cuando Marx preconizaba la necesidad de la liberación de Irlanda, no partía de los intereses de la nación irlandesa sino de los intereses del proletariado, incluido el inglés.

Sí, somos los más firmes defensores de la unión libre de pueblos libres contra la balcanización del país, e insistimos: *"Esta unidad sólo puede realizarla la clase históricamente progresista en su esencia liberadora y que está unida por encima de las diferencias nacionales por un interés común: el proletariado. Sólo la victoria de esta clase será la garantía del desarrollo de los pueblos, del reconocimiento indiscutible de sus derechos, del fin de*

toda opresión y la instauración de una unión libre de repúblicas libres". (Oposición de Izquierda española, junio de 1931).

5.- Es indispensable hacer un análisis detallado de todas las fuerzas políticas y sindicales. El PSOE, que sigue siendo el partido de la clase obrera, es el único partido que tiene una auténtica implantación en todos los pueblos del Estado español. Pero sufre directamente la dislocación regionalista que amenaza su propia existencia. La práctica disolución de la Federación Navarra para apoyar al PP muestra que el gobierno Zapatero está dispuesto a sacrificar a su propio aparato para seguir la política impuesta por la UE y preservar el aparato franquista. Para la clase obrera, el vínculo directo y tradicional entre el PSOE y la UGT es utilizado para conducir el sindicato a una política de acompañamiento de todas las medidas del Gobierno. Pero éste no duda en utilizar el antiguo aparato estalinista de Fidalgo, es decir, la dirección de las Comisiones Obreras, para presionar a la UGT.

De otro lado, el PSOE ayuda a mantener el Partido Popular, representación directa del aparato de Estado que, para salvar sus privilegios, se entregó enteramente al imperialismo y a sus instituciones. Es significativo que en la discusión ente Bush y Aznar en febrero de 2003 Aznar reconoce que al alinear a España con los Estados Unidos estaba rompiendo con dos siglos de historia, y al mismo tiempo eso expresa la relación de fuerzas existente entre el imperialismo norteamericano y todos los demás.

Repitámoslo, el gobierno Zapatero no puede gobernar sin el apoyo de la UGT y el nombramiento de Cándido Méndez como presidente de la Confederación Europea de Sindicatos jugó en el sentido de garantizar que no se cuestionase su acompañamiento de la política de la Comisión europea.

La UGT como sindicato al servicio de los trabajadores está amenazada. La profundización de la regionalización adoptada en el Congreso de 1980 la lleva a abandonar su lugar de sindicato reformista en el sentido tra-

dicional del término. Toda orientación de defensa de la independencia sindical pasa por ayudar a la lucha contra la regionalización-destrucción del sindicato afirmando la defensa unida del valor de la fuerza de trabajo, de las conquistas y derechos.

Hace falta un análisis más detallado, pero debemos subrayar y desarrollar los siguientes aspectos: la extrema descomposición de Izquierda Unida, de la que sistemáticamente se desprenden fuerzas que van en el sentido de la dislocación regionalista. Por ejemplo, la Izquierda Unida del País Vasco, que apoya los planes “soberanistas” de Ibarretxe; por ejemplo, parte de las fuerzas que constituyeron el 22 y 23 de septiembre el Sindicato Andaluz de Trabajadores, que dice contar con 25.000 afiliados, que se sitúa directamente en el marco de independencia de Andalucía y de división de la clase obrera, lo que ha sido apoyado por Andalucía Libre, surgida de la dislocación regionalista de la LCR.

Al respecto, hay que hacer un estudio mucho más detallado del lugar del pablismo teniendo en cuenta que fueron casi los primeros en regionalizarse.

También es significativa la toma de posición de dirigentes de ERC como Puigcercós, que declara que *“España es un lastre para Cataluña”* y hay que desembarazarse de ese lastre. Es el mismo tenor que utilizan los dirigentes de Batasuna, o de la reanudación de los atentados de ETA, declarando enemigo *“todo lo español”*.

Es evidente que tenemos ahí todas las fuerzas dislocadoras, y la respuesta del Gobierno no puede sino alimentar esto, al mantener el dispositivo represivo, la Ley antipartidos, los cientos de presos, la nueva oleada de detenciones.

Sacamos como conclusión primera y principal que el POSI, sección de la IV Internacional, lucha por constituir un agrupamiento político, TJR, cuya campaña central es luchar contra el centralismo franquista y el

regionalismo, por la unidad de la clase obrera, garantía de todos los derechos, y la existencia de ruptura con la Unión Europea y con la Monarquía.

En este marco, la lucha en la juventud ocupa un lugar central. El llamamiento aprobado, que articula desde el punto de vista de los intereses particulares de los jóvenes la lucha por la República y por la Unión de Repúblicas Libres toma en cuenta que el rechazo a la Monarquía se expresa más directamente a partir de los jóvenes. En todas las manifestaciones, son los jóvenes los que enarbolan las banderas republicanas. Insistimos: la República, más que nunca, tiene un contenido democrático y social porque todas las fuerzas de la reacción y particularmente el gran capital financiero necesitan a la Monarquía basada en la regionalización para defender sus intereses y sus beneficios.

6.- En el Congreso hemos ordenado el conjunto de las campañas y actividades a partir de la campaña central. Todo se deriva de ahí. Pero eso exige, como se ha subrayado en el debate desarrollado, una ofensiva de reclutamiento a la IV Internacional y a su sección en España, por todos los medios. El reclutamiento al POSI no puede ser excepcional ni ocasional. Debe ser la primera preocupación, pues corresponde a la necesidad de dar una respuesta y un marco de combate a cientos de militantes, de trabajadores y de jóvenes que ya no aceptan el callejón sin salida al que les conducen no sólo las viejas direcciones sino los que, disfrazándose de revolucionarios, participan y son agentes activos del juego dislocador del regionalismo.

Esta orientación que pone en el centro la campaña por la Unión libre de Repúblicas Libres del Estado español y el reclutamiento a la IV Internacional exige modificar el sistema de organización, es decir, restablecer plenamente el método de objetivos/ resultados en el funcionamiento de todas las instancias, de las células al Comité Central.

Llamamiento de trabajadores belgas

A los trabajadores, a los jóvenes, a los militantes sindicales

La situación es grave. Lo que está amenazado en la crisis política actual, ¡son nuestros derechos sociales!

¿Qué fuerza puede detener esta deriva hacia la dislocación, hacia la destrucción de nuestros derechos?

Tanto en el Norte como en el Sur del país, se está condicionando a la población para el estallido de Bélgica. ¿Con qué fin? ¿Qué se pretende?

¿Alguien puede cuestionar que todas las declaraciones patronales van en el sentido de atacar de raíz los derechos de los trabajadores y de los pensionistas? Desde el inicio de las “negociaciones” que han seguido a las elecciones del 10 de junio, sobre la mesa de los negociadores no hay más que proyectos violentamente antisociales. Y dichos proyectos emanan tanto de los partidarios de la regionalización de los derechos sociales o del separatismo, como de los que dicen querer mantener un importante poder federal.

El Presidente de la FGTB (la gran central sindical belga, de tradición socialista – NDT), Rudy de Leeuw, tiene razón cuando dice “¿Quién mejorará con una gran reforma comunitaria? Sigo esperando que se me demuestre que esa reforma va a servir los intereses de los trabajadores. Si se escinde la Seguridad Social, la pobreza aumentará en Valonia, que es el primer mercado de Flandes. Pero también en Flandes se agrandarà el foso que separa a ricos y pobres. No le veo ninguna ventaja para la economía flamenca. La mayor parte de las propuestas flamencas de reforma del Estado provienen de los empresarios flamencos, que no suelen movilizarse por mejoras sociales. Cuando el VOKA reclama la regionalización de las prestaciones de desempleo y de las prejubilaciones, podéis imaginar lo que espera cosechar”. (Journal du mardi, 4 de septiembre de 2007).

¡Alerta, peligro! Están amenazados los salarios, los convenios colectivos, la legislación laboral, la Seguridad Social con todos sus componentes (desempleo, pensiones, sanidad, subsidios familiares, invalidez, etc.).

Por eso, los dirigentes del PS y del SP.A tienen el deber de negarse a participar en una “reforma del Estado” que sería contraria a los objetivos de la FGTB. Sería del mayor interés que la organización sindical reuniera a los dirigentes de ambos partidos para pedirles que se pronuncien juntos, pública y claramente en ese sentido.

Ni la peste ni el cólera

Hoy, los que preparan los ánimos para el estallido de Bélgica quieren obligarnos a “elegir” entre la peste y el cólera:

- ◆ o un acuerdo gubernamental para dinamitar nuestros derechos sociales con el pretexto de “salvar a Bélgica” (por poco tiempo, pues el país no sobreviviría mucho al desmantelamiento de los derechos sociales federales);
- ◆ o el estallido inmediato de Bélgica, con el resultado de la desaparición directa de nuestros derechos sociales garantizados hoy a escala de todo el país.

Que hayamos llegado a este punto es consecuencia directa de la política de regresión social dictada por la Unión Europea y por el Banco Central Europeo. BCE dependiente de los mercados financieros norteamericanos en plena crisis, como demuestra la actualidad reciente.

Todos los partidos ocupados en “negociar” sitúan su acción dentro del respeto de las exigencias de la Unión Europea. Ya hoy, fundamentalmente, las leyes que se votan en Bélgica no son sino transcripciones de las directivas europeas.

Vivimos desde hace años un retroceso social muy importante en Bélgica (como en toda Europa).

Hoy la Unión Europea, que con ello traduce las exigencias de los mercados financieros, pretende que los gobiernos vayan aún más lejos y ataquen las conquistas sociales hasta la médula. Pero, con esa pretensión chocan con la clase obrera de Bélgica.

Ésta, ciertamente, ha sufrido golpes, pero no ha perdido su fuerza: en nuestro país hay casi tres millones de trabajadores sindicados. Por eso la ofensiva política actual pretende desmembrar a la clase obrera para mejor romper sus derechos.

A nuestro entender, los que quieren dinamitar la unidad de la clase obrera belga y de sus conquistas son los mismos que en toda Europa amenazan la existencia de las naciones en el marco de las que se han conquistado y codificado todas las conquistas colectivas y sociales.

¿Acaso exageramos?

Le Soir (14 de agosto) pregunta a un investigador del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (París): “¿Por qué la Unión Europea no reacciona ante esos separatismos?”

El investigador hace la siguiente constatación: “La Unión Europea tiene una actitud bastante ambigua. Ese movimiento de secesión étnica no es en realidad un obstáculo para una Europa liberal, que sólo es un gran mercado. No ve en eso ningún obstáculo importante. Incluso lo ha favorecido (...) A fin de cuentas, tiene como resultado el estallido de la cohesión social y nacional”.

Bart De Weber, de la NVA, confirma este análisis respondiendo a una pregunta en el seminario Télémoustique (5 de septiembre), que le pregunta: “¿Desea Vd. que Bélgica desaparezca?”. Respuesta de Bart De Weber: “Yo pienso que ahora es superflua en nuestro contexto europeo, sin el cual yo no propugnaría la autonomía de Flandes. Bélgica se va a disolver muy lentamente como un medicamento en el agua, porque el tiempo de las fronteras ya pasó y porque está atrapada entre el poder de las regiones llamadas a la autonomía y las competencias supranacionales de Europa. Ahora que el euro ha sustituido al franco belga, ya no hay barreras para esa evolución natural.”

¿Qué fuerza puede detener esta marcha hacia la dislocación, hacia la destrucción de nuestros derechos sociales fundamentales?

Constatamos que la dirección de la FGTB ha tomado posición clara y neta en defensa de los derechos sociales federales. La dirección de la CSC (la central sindical cristiana – NDT) ha tenido que hacer lo mismo.

La existencia misma de la FGTB como central sindical nacional, que federa en una sola organización a los trabajadores de Flandes, de Valonia y de Bruselas, encarna la unidad de la clase obrera de Bélgica.

En estas condiciones, y dada la gravedad excepcional de la situación, estimamos que la dirección de la FGTB tiene una responsabilidad enorme.

Le corresponde llamar a la más amplia movilización para impedir un desastre irreparable.

Nos dirigimos a los dirigentes de la FGTB diciéndoles: llamad a los trabajadores a salir a la calle, convocad una gran manifestación nacional en Bruselas, con unidad de los trabajadores de Flandes, de Valonia y de Bruselas (proponiendo a la CSC que se sume a ella), con las consignas:

- ¡NO al estallido de nuestros derechos sociales y del país!**
- ¡Defensa de la unidad de la clase obrera belga!**
- ¡Mantenimiento de todas las conquistas sociales federales!**

Como exige la FGTB en su memorándum de mayo de 2007:

- **¡Los convenios colectivos han de seguir siendo nacionales!**
- **¡La misma legislación laboral tiene que aplicarse a todos los trabajadores del país!**
- **¡La Seguridad Social, por tanto el pago de las prestaciones de desempleo, de la sanidad, de los subsidios familiares y las pensiones, deben seguir correspondiendo al Estado federal!**

Sin ninguna duda los trabajadores y los jóvenes responderían masivamente a un llamamiento así. En efecto, es el único camino para parar esta marcha hacia la dislocación, hacia la destrucción de los derechos sociales.

Primeros firmantes:

Eddy Baert, delegado ACOD Iris
Micheline Bruyninckx, delegada BBTK (Dexia)
Jeanine CHAINEUX, vicepresidenta CGSP-administración regional de Verviers
Philippe de Menten, miembro del Comité Ejecutivo de la CGSP enseñanza de Bruselas y del Buró Ejecutivo Comunitario de la CGSP enseñanza
Fayçal Draïdi, delegado sindical SETCa
Yves Eeckman, militante SETCa
Marc Goblet, presidente de la regional de la FGTB de Lieja-Huy-Waremme
Geert Haverbeke, delegado BBTK Dexia
Rudy Janssens, secretario federal CGSP ALR, región de Bruselas capital (a título personal)
Philippe Larsimont, ex delegado de SETCa metal Lieja
Raymonde LeLepvrier, secretario regional SETCa Namur
Dirk Lodewijk, empleado ABVV Liedekerke, adjunto al alcalde de Liedekerke (S.P.A)
Jan MARTENS, secretario BBTK Amberes
Serge Monsieur, vicepresidente de CGSP Vivaqua
Jos Muris, delegado BBTK bij Veolia
Bernadette Mussche, secretario BBTK-SETCa BHV
Olivier PALMANS, delegado principal CGSP Télécom-Aviation
Antoine Ruggieri, presidente de la comisión de jubilados y prejubilados del metal FGTB Lieja, ex permanente FGTB Cockerill
Henri-Jean Ruttiens, permanente sindical SETCa BHV
Rik Steeland, miembro de BBTK Kortrijk
Francis Stevens, secretario adjunto BBTK BHV
Michel Vandermaesen, delegado BBTK Citroen
Jan Vanderpoorten, delegado principal ABVV/FGTB Audi
Hubert Van der Voorde, delegado BBTK Dexia

Este llamamiento se ha lanzado a iniciativa del Comité por la Unidad

CONTACTO: **Yves Eeckman**. Rue Georges Raeymaekers, 13, 1030 Bruxelles - yves.eeckman@skynet.be